

SINTAGMAS GENÉRICOS EN POSICIÓN DE OBJETO

María del Carmen Horno Chéliz¹

mhorno@unizar.es

RESUMEN: Los sintagmas genéricos en posición de objeto se pueden interpretar, al menos, de dos modos distintos: de forma “genérica-parcial” (como un conjunto indeterminado de elementos), como *carne* en *Juan come carne* o de forma “genérica de clase” (como una clase cerrada de elementos), como *pescado* en *Juan odia el pescado*. Y, en virtud de esta distinta interpretación, estos sintagmas difieren también en su comportamiento formal. En este trabajo trataremos de presentar una propuesta que justifique de qué depende esta distinta interpretación y el comportamiento formal a ella asociado.

PALABRAS-CLAVE: Sintagmas genéricos; Semántica.

1. INTRODUCCIÓN

Podemos reconocer, al menos, dos tipos de oraciones que se pueden considerar “genéricas”, en el sentido de que marcan, en presente simple, una determinada propiedad del sujeto de la oración. Estamos pensando en oraciones como *Juan odia el pescado* y *Juan come pescado*, en las que *Juan* se interpreta como ‘un miembro de la clase de individuos que odian el pescado’ o ‘que comen pescado’, respectivamente. Ahora bien, como ha sido repetidamente señalado, sus diferencias se basan tanto en su caracterización formal como en su interpretación:

1. Oraciones “genérico-estativas”: verbo estativo y objeto ‘genérico de clase’: *Juan odia la carne*, *Juan comprende a las mujeres* (= Juan es de una determinada manera).

Estas oraciones se generan a partir de un verbo estativo, de tal modo que se interpreta que el sujeto (‘Juan’) se caracteriza por una determinada propiedad (‘ser de los que odian la carne’ o ‘de los que comprende a las mujeres’, respectivamente). Por su parte, el objeto se interpreta de modo ‘completamente genérico’, ya que expresa una

¹ Universidad de Zaragoza.

clase de individuos y no un conjunto de individuos concretos. Así, lo que se desprende de estas oraciones es que ‘la propiedad que caracteriza al sujeto no es otra que la de mantener una determinada relación atemporal con la clase del objeto’. En definitiva, podemos considerar que una oración como *Juan odia la carne* se interpreta como que ‘en cualquier situación, Juan se relaciona con la clase de ‘la carne’, tal que la odia’.

2. Oraciones “genérico-eventivas”: verbo eventivo y objeto ‘genérico en parte’: *Juan come carne, Juan bebe café* (‘Juan hace algo con cierta regularidad’).

A diferencia de las anteriores, estas oraciones se generan a partir de un verbo que expresa un evento que ocurre en un tiempo y en un espacio concretos (de ahí que las denominemos “oraciones eventivas”). La interpretación de estas oraciones es iterativa y habitual: se hace abstracción del tiempo y del espacio, considerando que el sujeto se comporta de un modo determinado de forma habitual. En cuanto al objeto, podemos decir de él que se interpreta de modo existencial, de tal modo que se expresa que ‘existe un conjunto de situaciones en las que determinadas actualizaciones del objeto participan en un determinado evento’. Así, una oración como *Juan come carne* se puede interpretar, de modo informal de momento, como que ‘de forma habitual, existen ciertas situaciones en las que Juan se relaciona con determinados trozos de carne, tal que se los come’. De este modo, se suele decir que la interpretación del objeto de este tipo de oraciones es “genérica en parte”.

Estos dos tipos de oraciones difieren entre sí, como vemos, tanto en el tipo de verbo implicado (“estativo, no agentivo” frente a “eventivo, agentivo”) como en la interpretación de su objeto (“genérico de clase, totalmente genérico”, frente a “genérico en parte, existencial”)². En lenguas como el español, esta diferencia en el objeto es también formal, desde el momento en el que los objetos “genéricos de clase” se actualizan por medio de SSDD, frente a los objetos “genéricos en parte”, que aparecen como SSNN desnudos:

- (1)
a. Juan odia la carne / *Juan odia carne

² Difieren incluso en sus condiciones de verdad: “First, the truth of a habitual reading of a sentence is determined by the existence of a large number of recurring stage level events or situations in which the individual in question is engaged in the activity expressed by the predicate (...) However, the truth of a property reading of a sentence is not determined in this way, by the existence of recurring stage level events in which the individual is engaged in the activity expressed by the predicate (but see Krifka et al 1995, 37ff.). Rather, a property reading always refers to just one long-lasting, continuous state”. (Manninen, 2001:29).

b. Juan come carne / #Juan come la carne

Se comportan, así mismo, de forma diferente con el hiperónimo del objeto (v. Laca, 1990): los objetos “genéricos de clase” no implican al hiperónimo, mientras que los objetos “genéricos en parte” sí:

(2)

a. Juan odia la carne \neq Juan odia la comida

b. Juan come carne \Rightarrow Juan come comida

En general, podríamos decir que existe una relación entre los rasgos de eventividad / estatividad y agentividad / no agentividad, por un lado y, por otro, el distinto comportamiento formal e interpretativo de los dos tipos de estructuras.

(3)

Verbos eventivos, agentivos (<i>comer</i>)	Verbos estativos, agentivos (<i>odiar</i>)
El objeto se actualiza como SN: <i>Juan come carne</i>	El objeto se actualiza como un SD: <i>Juan odia el pescado</i>
El objeto se interpreta como ‘genérico parcial’: ‘Juan come algunos trozos de carne, otros no’	El objeto se interpreta como ‘genérico de clase’: ‘Juan odia la clase del pescado’
Una relación con el objeto implica una relación con su hiperónimo (implica que ‘Juan come comida’)	Una relación con el objeto no implica una relación con su hiperónimo (no implica que ‘Juan odia la comida’).

Prueba de esta relación es que si a un verbo eventivo le restamos agentividad, el comportamiento de su objeto se asemeja al de los objetos de las construcciones generadas por un verbo estativo. Considérense las oraciones de (4):

(4)

a. El sol blanquea las camisas / ??El sol blanquea camisas

b. Juan ve las letras grandes, las pequeñas no / #Juan ve letras grandes

En estas oraciones comprobamos cómo la presencia de un sujeto no animado (en 4a) o la focalización de una fase estativa del evento (en 4b) –es decir, la reducción en ambos casos del rasgo de agentividad- conlleva que su objeto aparezca formalmente como un SD en español, y no como un SN y que la interpretación de dicho objeto genérico pase de ‘genérico en parte’ a ‘genérico de clase’: si *Juan blanquea camisas*, entendemos que ‘blanquea algunas camisas, otras no’; sin embargo, si *El sol blanquea*

las camisas, se entiende que ‘las blanquea todas, no unas sí y otras no’. Lo mismo podemos decir de su comportamiento ante el hiperónimo, como se ve en (5):

(5)

- a. Juan blanquea camisas \Rightarrow Juan blanquea ropa
- b. Juan ve niños \Rightarrow Juan ve personas
- c. El sol blanquea las camisas \nRightarrow El sol blanquea la ropa
- d. Juan ve las letras grandes, las pequeñas no \nRightarrow Juan ve las letras

Este comportamiento de las oraciones en las que se ha reducido de algún modo la eventividad y la agentividad del verbo parece indicar que efectivamente estos rasgos están relacionados con el comportamiento “genérico parcial” de sus objetos. Sin embargo, constatamos que, contra todo pronóstico, si a un verbo agentivo se le aplica algún tipo de modificación modal (que suele incidir en la agentividad del sujeto), el comportamiento de su objeto también pasa a ser similar al de los objetos “genéricos de clase”. Considérense las oraciones de (6). En ellas se ha añadido un componente modal a un verbo por naturaleza eventivo y agentivo. Dicho modificador modal puede ser tanto léxico (6a), adverbial (6b), o de predicación secundaria -(6c) y (6d)-.

(6)

- a. Juan devora el pescado / ??Juan devora pescado
- b. Juan prepara bien las clases / *Juan prepara bien clase
- c. Juan come el pescado enfadado / # Juan come pescado enfadado
- d. Juan come el pescado crudo / # Juan come pescado crudo

Como decíamos, lo curioso de este fenómeno es que es precisamente el elemento modal (que en principio redundaría en el rasgo relevante del verbo agentivo) el que conlleva, por lo que parece, que el objeto se comporte como si acompañara a un verbo estativo. Así, en (6) se observa cómo en español dicho objeto se actualiza como un SD, en vez de actualizarse como un SN. Lo mismo podemos decir de su relación con el hiperónimo, pues se comporta como si se tratara de un genérico ligado a un verbo estativo:

(7)

- a. Juan devora el pescado \nRightarrow Juan devora la comida
- b. Juan prepara bien las clases de matemáticas \nRightarrow Juan prepara bien las clases

c. Juan come el pescado enfadado \Rightarrow Juan come la comida enfadado

d. Juan come el pescado crudo \Rightarrow Juan come la comida cruda

El propósito de este trabajo es doble: en primer lugar (apartados segundo y tercero), trataremos de justificar la relación que parece existir entre los rasgos de eventividad y agentividad y los dos tipos de objetos genéricos; en segundo lugar (apartado cuarto), propondremos una solución al aparente problema surgido al añadir un componente modal a las oraciones genérico-eventivas.

2. ORACIONES GENÉRICAS CON OBJETO “GENÉRICO EN PARTE” (*JUAN COME CARNE*)

Comenzamos con aquellas oraciones que expresan que un determinado evento se realiza con regularidad y cuyo objeto se interpreta de modo “genérico en parte”, como en *Juan come carne*. En primer lugar (epígrafe 2.1), se argumentará en contra de la asunción general de que este tipo de oraciones aparece bajo el alcance de un cuantificador oracional implícito (*gen*) y se presentará un análisis alternativo de este tipo de oraciones. Una vez hecho esto, en el epígrafe 2.2 presentaremos un análisis sobre el comportamiento de estas oraciones en general y, en particular sobre la interpretación de los objetos que en ellas aparecen. Para terminar, el epígrafe 2.3 dará cuenta de los procesos de estativización de este tipo de oraciones que llevan a interpretar *Juan come carne* como ‘Juan es carnívoro’.

2.1 ESTRUCTURA ORACIONAL Y SU INTERPRETACIÓN EN FL

Partimos de la propuesta de que las oraciones que hemos convenido en denominar “genérico-eventivas” se caracterizan por ser generadas por un verbo que expresa un evento que tiene lugar en un tiempo y en un espacio determinados. Ahora bien, la interpretación final de estas oraciones es genérica, por lo que podemos considerar que se ha producido una generalización inductiva, de tal modo que, partiendo de un número suficiente de estados en los que la predicación resulta verdadera, podemos generalizar la predicación³. Esto es lo que tratamos de esquematizar en (8) –v. Carlson, 1980–:

³ En la famosa división de los predicados en dos tipos, dependiendo del nivel al que se aplican (‘state-level predicates’ frente a ‘individual-level predicates’) –v. Kratzer, 1995–, estos verbos pertenecen, en

(8)

$Fx [\text{hoy}] = 1; Fx [\text{ayer}] = 1; Fx [\text{hace dos meses}] = 1 \dots \rightarrow Fx [\text{generalmente}] = 1$

Así, por ejemplo, si podemos asegurar que ‘Juan ha comido carne hoy’, ‘Juan comió carne ayer’, ‘Juan comió carne hace dos meses’, etc., podemos afirmar que es cierto que ‘Juan come carne (generalmente)’⁴.

Para dar cuenta de cómo se produce esta generalización en términos formales, partimos de que los verbos cuentan, en su estructura argumental, con el argumento eventivo davidsoniano⁵ <e> y que, en este tipo de oraciones de interpretación habitual, este argumento ha de estar ligado por un elemento que le dote a la oración de su interpretación genérica. Considérense las siguientes dos oraciones. En la primera (9a), el argumento eventivo del verbo aparece ligado por un contenido temporal determinado (*en este momento*), por lo que la interpretación es eventiva: la acción del predicado se desarrolla en un lugar y un tiempo concreto; por el contrario, en la segunda oración (9b), el argumento eventivo del verbo aparece ligado por el adverbio *habitualmente*, de tal modo que la interpretación es genérica: la acción del predicado caracteriza de algún modo al sujeto, sin limitarse de forma específica a ningún tiempo ni lugar concreto y puntual:

(9)

- a. Juan come carne en este momento.
- b. Juan come carne habitualmente.

Como vemos en el ejemplo de (9b), una manera de ligar de forma adecuada el argumento eventivo es recurrir a un adverbio oracional (del tipo de *habitualmente*) cuyo

principio, al primer tipo, en el sentido de que se aplican a estados concretos, con su localización temporal y espacial. Sin embargo, en las oraciones que aquí nos interesan (del tipo de *Juan come carne*), se comportan como si pertenecieran al segundo tipo, puesto que caracterizan individuos, haciendo generalización de los estados concretos (Manninen, 2001).

⁴ En esta presentación acelerada sobre la naturaleza de la genericidad estamos simplificando consistentemente el problema. El lector interesado puede acudir a Cohen (1999, 2001, 2004a y 2004b) donde, partiendo de que ‘genérico’ no es sinónimo de ‘universal’ –en el sentido de que admite excepciones–, se profundiza sobre los factores que inciden en que una determinada actividad o estado se considere de algún modo genérico (si es necesario que sea verdadero en un número suficiente de contextos, mayor en cualquier caso a la mitad de los contextos posibles –interpretación genérica absoluta–; si, por el contrario, es suficiente con que lo sea en determinados contextos concretos –interpretación genérica relativa–, o si, por último, hay que considerar otro tipo de propiedades adicionales, como la homogeneidad).

⁵ Dicho argumento no aparece en la estructura oracional en lenguas como el español, el inglés o el alemán, pero consideramos que sí aparece en Forma Lógica (v. Kratzer, 1995: 154-155).

alcance es toda la oración (vid. Chierchia, 1995:193). Otro modo igualmente válido sería utilizar un verbo modal (como *suele* en *Juan suele comer carne*) -v. Rimell, 2004-. La interpretación de esta generalización inductiva sería algo así como ‘existe un número suficiente de ocasiones en las que el sujeto, en un espacio y tiempo determinados, realiza la acción del predicado’. Nótese que hemos añadido la coletilla de “en un tiempo y espacio determinados”. Esto es así, porque en general, la generalización se realiza de forma retringida a un determinado contexto concreto (*cuando está en casa, cuando come fuera*, etc.). En este sentido, diremos que la estructura en FL de este tipo de oraciones es tripartita, tal y como se muestra en (10):

(10)

- a. Normalmente, cuando está en el pueblo, Juan come carne
(Cuantificador Oracional + Restrictor + Predicación)
- b. Juan suele comer carne, cuando está en el pueblo
(Predicación + verbo modal + restrictor)

A pesar de que en FL la estructura es tripartita, es posible que en la estructura superficial no todos los elementos aparezcan de forma explícita. Cuando el restrictor no aparece, consideramos que la generalización viene restringida por contexto o cotexto. Así, oraciones como *Normalmente Juan come carne* o *Juan suele comer carne*, enunciadas en un determinado contexto, podría interpretarse como ‘en estas circunstancias en las que nos encontramos / de las que estamos hablando, Juan normalmente come carne / Juan suele comer carne’. En estos casos, el restrictor no aparece, sencillamente, porque se puede recuperar. Si, por el contrario, es el cuantificador oracional el que no aparece, se considera que sigue operando en FL aunque sea un elemento implícito. Así, en una oración como *Juan come carne cuando está en el pueblo* se considera que se interpreta por medio de un cuantificador oracional genérico no expreso (al que se suele denominar *gen*). La presencia de este cuantificador, cuyo alcance es toda la oración, garantiza la interpretación genérica de la oración, que no se interpreta de modo eventivo (‘Juan ahora que está en el pueblo está comiendo carne’), sino ‘genérico-eventivo’ (‘Generalmente, cuando está en el pueblo, Juan come carne’)⁶.

⁶ Esto no significa, no obstante, que la interpretación de una oración con un cuantificador oracional expreso (como en *Carlos generalmente fuma puros*) sea exactamente la misma que la de una oración con restrictor en la que se añade *gen* en FL (como en *Carlos fuma puros cuando está conmigo*). Para profundizar en sus diferencias, véase Cohen (2004a).

Pues bien, durante décadas se ha considerado la posibilidad de que las oraciones que a nosotros nos ocupan en esta investigación (del tipo de *Juan come carne*, sin cuantificador oracional ni restrictor explícitos) mantuvieran el cuantificador oracional implícito (*gen*), dado su carácter genérico (véase, por ejemplo, Cohen, 2001:60-66). No obstante, esta interpretación ya clásica no deja de presentar problemas. Nótese que, en primer lugar implica considerar que, de la estructura tripartita presente en FL (cuantificador oracional – restrictor – predicación), únicamente la predicación aparece de forma explícita y el interlocutor debe recuperar dos de tres elementos oracionales, lo que parece poco probable. Por otra parte, siguiendo a Rimell (2004), encontramos distintos contextos en los que las oraciones con un cuantificador oracional (explícito o implícito) se comportan de modo diferente a las oraciones que aquí nos ocupan. Entre otras, podemos considerar las oraciones de (11). En ellas se ve cómo las oraciones en las que aparece un cuantificador genérico oracional (explícito, como en (11a) o en (11b) o implícito, como en (11c)) permiten la interpretación genérica con el objeto indefinido, mientras que las oraciones que aquí nos ocupan no lo admiten –la oración (11d) no tiene una interpretación genérica, sino eventiva-:

(11)

- a. Juan se come un filete dos veces por semana
- b. Juan se come un filete a menudo cuando quedamos
- c. Juan se come un filete cuando tiene mucha hambre
- d. #Juan se come un filete

Este comportamiento del objeto indefinido sirve, cuando menos, para mostrar que las oraciones que nos ocupan se comportan de modo distinto que las que presentan un cuantificador oracional o un restrictor explícito. Lo podemos considerar, por ello, como un índice de que las tres primeras oraciones no presentan la misma estructura en FL que la cuarta.

Ahora bien, el problema que se plantea entonces es explicar la interpretación genérica que sin duda poseen las oraciones objeto de nuestro estudio sin recurrir a un adverbio oracional genérico implícito. Una posibilidad es la planteada por Rimell (2004), por la que el análisis adecuado de las que hemos denominado nosotros “oraciones genérico-eventivas” del tipo de *Juan come carne* pasa por la existencia de un operador aspectual que en FL, siguiendo a Carlson, consideraremos como un operador generalizador (G) con el sentido de ‘habitualidad’ (G:HAB). Dicho elemento aspectual

(G) liga el argumento eventivo de los verbos que aparecen en este tipo de oraciones y, por ello, consigue que un V eventivo se interprete de modo regular (iterativo-habitual). Desde el punto de vista morfosintáctico, se trataría de un afijo que aparece en el nudo de inflexión, por lo que tiene dentro de su alcance únicamente el SV –y no toda la oración-. La estructura de estas oraciones sería, pues, la que ofrecemos en (12)⁷:

(12)
Sj [[G:HAB], [V, Obj]].

Este afijo aspectual, en lenguas como el español o el inglés aparece vacío desde el punto de vista fonológico. Sin embargo, en otras lenguas, como el eslovaco, el checo o el evenki, dicho afijo aparece de forma explícita. El siguiente ejemplo del checo lo tomamos de Rimell (2004:9)⁸:

(13)
karel hrá-va-l (*v tom okamžiku) hokej
Carlos jugar-HAB-PAS (*justo entonces) hockey
'Carlos jugaba hockey (*justo entonces) (regularmente)'

De este modo, podemos considerar que existen las siguientes posibilidades para la lectura genérico-eventiva, de las que únicamente la última es el objeto de estudio planteado aquí:

(14)
a. Oración genérica de estructura tripartita explícita: Adverbio oracional – Predicación – Restrictor: *Normalmente Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*
b. Oración genérica de estructura tripartita con restrictor implícito: Adverbio oracional – Predicación – Contexto / Cotexto como Restrictor: *Normalmente Juan bebe cerveza ("en este tipo de situaciones")*
c. Oración genérica de estructura tripartita con adverbio oracional implícito: [*gen*] – Predicación – Restrictor: [*gen*] *Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*
d. Oración genérica con operador aspectual de habitualidad en Inflexión: Sj – V [G:HAB] – Obj: *Juan [G:HAB] bebe cerveza*

⁷ Considerar este operador [G:HAB] situado en el nudo de aspecto está en consonancia con la asunción habitual de que la interpretación genérica está dentro del paradigma aspectual de la imperfectividad (véase, por ejemplo, Santos, 1993). Contra esta presunción, sin embargo, v. Filip y Carlson (1997), que consideran que la genericidad es una categoría en sí misma, distinta del aspecto al igual que es distinta del tiempo.

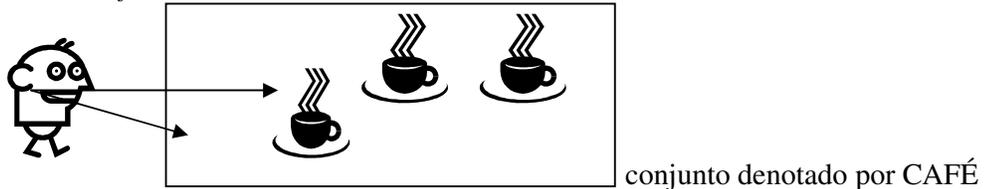
⁸ Agradecemos además la colaboración de Zdeněk Schenk, hablante nativo de checo, que tuvo la amabilidad de servirnos de informante para los datos que aparecen al respecto en esta investigación.

2.2 PROPIEDADES FUNDAMENTALES DE ESTE TIPO DE ORACIONES E INTERPRETACIÓN DE SU OBJETO

La interpretación “genérica en parte” de los objetos en oraciones como *Juan bebe café* consiste en que exista una relación entre el sujeto y algunos miembros del conjunto expresado por el objeto (un subconjunto del conjunto expresado por el objeto). Esto se debe a que los verbos eventivos están localizados espacial y temporalmente y, por ello, sus variables temáticas se pueden ligar al cuantificador existencial. Esto es, de una oración como *Juan bebe café* se presupone la existencia de determinadas actualizaciones de (un subconjunto del conjunto denotado por) el sustantivo *café*. El número de elementos concretos que forman el subconjunto es indeterminado (no se especifica el número concreto de ‘cafés que se ha bebido, se bebe o se beberá Juan’). Esta inespecificación en el número de elementos del subconjunto puede ser una consecuencia del valor eventivo-habitual de [G:HAB], en el sentido de que señala la existencia de un número indeterminado de ocasiones en las que el sujeto se relaciona con distintos componentes del conjunto especificado por el objeto.

(15)

Juan bebe café



De modo informal, podemos considerar que la interpretación de una oración como *Juan bebe café*, una vez aplicado el operador [G:HAB], pasa por considerar que existe una predicación como la que formalizamos en (16), donde x es el sujeto (*Juan*), e y son ‘los cafés concretos que Juan bebe (en número indeterminado, expresado por n), ha bebido o beberá (los señalados en (15) con la flecha), que, en definitiva, pertenecen al conjunto denotado por *café* (son un subconjunto propio del conjunto denotado por *café*)’:

(16)

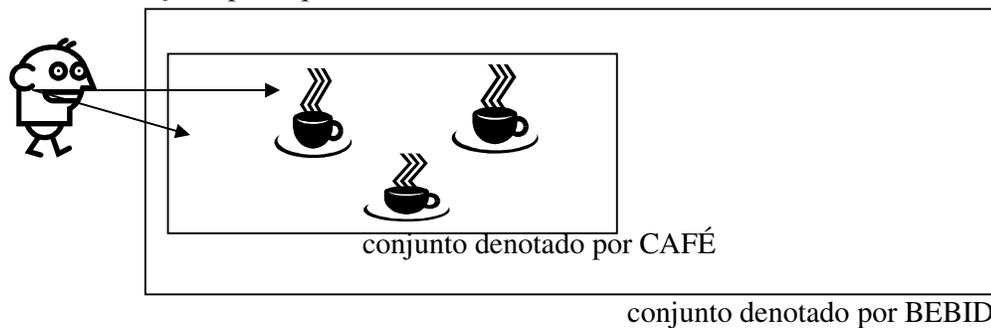
BEBER $\langle x, y \rangle$, tal que

$\exists x [x = \text{emisor}] \ \& \ \exists ny [y \subset \text{conjunto denotado por CAFÉ}]$

De ahí se explica que, en estas oraciones, una relación con un SN implique una relación con el hiperónimo de ese SN (recuérdese el ejemplo de (2b)). Consideramos que el conjunto denotado por CAFÉ es un subconjunto propio del conjunto denotado por BEBIDA: $\text{CAFÉ} \subset \text{BEBIDA}$. Así, si existe una relación entre un individuo y un subconjunto del conjunto denotado por CAFÉ, esto implica que existe una relación entre un individuo y un subconjunto del conjunto denotado por BEBIDA, ya que la relación de “ser subconjunto de” es transitiva:

(17)

Juan bebe café implica que Juan bebe bebida



(18)

BEBER $\langle x, y \rangle$, tal que $\exists x x = \text{emisor} \ \& \ \exists ny y \subset \text{conjunto denotado por CAFÉ}$
 $(y \subset \text{CAFÉ}) \ \& \ (\text{CAFÉ} \subset \text{BEBIDA}) \rightarrow (y \subset \text{BEBIDA})$
 (BEBER CAFÉ “bebo un subconjunto de CAFE” \rightarrow BEBER BEBIDA “bebo un subconjunto de bebida”)

Por otra parte, el hecho de que el objeto, en estas oraciones, se interprete como un “subconjunto” puede explicar que, en lenguas como el español, se exprese por medio de un sintagma nominal desnudo (v. el ejemplo de (1b)), puesto que los nombres sin determinante son la expresión canónica, en lenguas como el español, de la noción de ‘conjunto (o subconjunto) de elementos’⁹.

⁹ Otro modo de entender la naturaleza categorial de estos objetos en lenguas como el español es la que ofrece Dobrovie-Sorin (1997). Según esta autora, estos sintagmas nominales desnudos denotan propiedades y pueden ocupar posiciones argumentales de los verbos que pueden aparecer localizados espacialmente y que, por tanto, permiten que sus variables temáticas se ligen por medio del cuantificador existencial. Esta característica es propia de los verbos no estativos, pero también de los estativos locativos (como *tener*, *poseer*, *contener*, etc.) –los conocidos como predicados stage-level-. En resumen, son verbos que expresan que “existe una variable que, en un momento y en un lugar determinados, cumplen el estado denotado por ese predicado”:

comer: λx ‘existe una variable tal que en un momento y lugar determinados es comida por alguien’. Se deduce así que tal variable existe ($\exists x$).

En definitiva, podemos concluir que determinados verbos (caracterizados por expresar eventos localizados espacial y temporalmente) permiten como objeto la aparición de un elemento que exprese una propiedad que se interpreta como un subconjunto indeterminado de elementos que cumplen esa propiedad. Esto es así porque al ser eventos localizados implican la existencia del referente de su argumento, que ya no requiere aparecer como expresión referencial (es suficiente con colocar la propiedad que cumple)¹⁰.

2.3 ESTATIVIZACIÓN DE ESTAS ORACIONES

Tal y como se ha presentado hasta aquí, consideramos, pues, que en oraciones del tipo de *Juan come carne* aparece un operador con morfo silente que se sitúa en el nudo de inflexión y le comporta la naturaleza de ‘habitual’. Como ya se dijo, dicho morfo aparece de forma explícita en algunas lenguas, como el evenki. Esta lengua es especialmente interesante porque el mismo morfo sirve para la interpretación de HAB que venimos describiendo, como para la interpretación de un estado.

Consideremos, a la luz de este comportamiento morfológico del evenki, que dicho marcador aspectual pudiera tomar el valor de [G:ESTAT]¹¹. Esto es lo que ocurre en oraciones como *Juan come carne* = ‘Juan es carnívoro’, en las que se predica una propiedad de Juan en virtud de su relación con un determinado evento (el de ‘comer carne’, en este caso). La estativización conlleva que el argumento eventivo se sature (y no se ligue, simplemente, como ocurre con HAB), puesto que ya no se admite la presencia de modificadores locativos (*Juan come carne en su casa* no se interpreta como que ‘es carnívoro en su casa, y vegetariano fuera de ella’) y, además, conlleva que

Para otros autores, como Chierchia (1998), las posiciones argumentales no pueden ser rellenas por elementos predicativos, sino únicamente por expresiones referenciales, por lo que considera que los objetos de este tipo de oraciones no son, realmente, sintagmas nominales desnudos, sino sintagmas determinantes con el determinante silente.

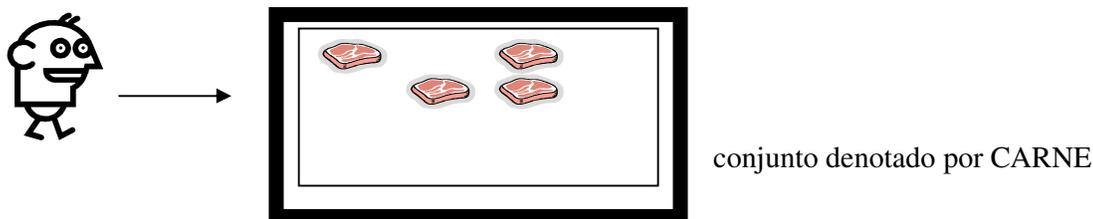
¹⁰ Esto es así incluso cuando no se interpreta como habitual sino como estado, bien por una estativización (*Juan come carne*, ‘es carnívoro’), bien por naturaleza, como ocurre con los verbos *tener*, *contener*, *poseer*, etc. Todos estos verbos están localizados y por tanto permiten una Propiedad (un SN desnudo) en posición argumental.

¹¹ Por el contrario, el checho carece de morfema explícito para marcar que el verbo es estativo. En esta lengua, cuando el predicado eventivo se interpreta como una característica del sujeto (porque se trata, por ejemplo, de una actividad asociada a su trabajo: *Juan reparte cartas: es cartero*), ya no aparece el morfo –va-. Esto se podría entender como un dato a favor de que se produce un cambio de interpretación de HAB a ESTAT.

su objeto deje de interpretarse como referencial¹² (no se predica la existencia de carne, es más, al igual que uno puede ser carnívoro en un mundo en el que no exista la carne – el tiempo que le permita su organismo-, uno puede “comer carne” en este sentido estativo en ese mismo mundo).

Así, consideramos que existe un marcador aspectual en el núcleo de Inflexión que se puede interpretar como HAB –en cuyo caso, da lugar a una interpretación iterativa y pragmáticamente habitual- o como ESTAT –en cuyo caso da lugar a una interpretación estativa-. La interpretación de *carne* en *Juan come carne* ‘es carnívoro’, es de clase. Esto es, ya no remite a la existencia de un subconjunto de referentes específicos. Uno puede “comer carne” aunque jamás haya comido, etc¹³.

(19)
Juan come carne: ‘Juan es carnívoro’



Algo similar podemos decir de las oraciones de (4) que retomamos aquí como (20):

- (20)
- a. El sol blanquea las camisas
 - b. Juan ve las letras grandes, las pequeñas no

En esta ocasión se reduce la agentividad del evento, bien por el tipo de sujeto, bien por la focalización de determinada fase del evento. El resultado es que la oración pasa a interpretarse como estativa, por lo que consideramos que el marcador aspectual toma el valor de [G:ESTAT]. Prueba de ello es que en lenguas como el checo, en la que el

¹² Se podría considerar que *Juan come carne* se interpreta con un modal implícito ‘Juan puede comer carne’. No obstante renunciamos a este análisis por el mismo motivo que renunciamos a analizar *Juan come carne* –en el sentido de habitual- como ‘Juan suele comer carne’: la presencia de modales nos remite al cuantificador oracional y, como hemos dicho arriba, el comportamiento de estas oraciones es diferente (ante indefinidos y demás variables).

¹³ Estas oraciones en las que se ha producido una estativización del predicado admiten, sin excesivos problemas, la aparición de un adverbio oracional del tipo de *generalmente*: *Generalmente Juan come carne* (‘es carnívoro’). No obstante, estos adverbios oracionales fuerzan la aparición de una implicatura conversacional generalizada que expresa que ‘no se descarta un cambio en la propiedad definida por el predicado’: *Generalmente Juan come carne* (‘es carnívoro’), *pero tal vez hoy no quiera*.

morfo *va* marca [G:HAB] pero no [G:ESTAT], hacen estas oraciones sin el morfema aspectual. En lenguas como el español, este cambio en la interpretación del verbo influye en el comportamiento del objeto que aparece actualizado como SD.

Podemos, pues, ahora, implementar el listado que dimos en (9) con la posibilidad de que este tipo de oraciones se interprete como estativas. Es lo que expresamos en (15):

(21)

- a. Oración genérica de estructura tripartita explícita: Adverbio oracional – Predicación – Restrictor: *Normalmente Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*
- b. Oración genérica de estructura tripartita con restrictor implícito: Adverbio oracional – Predicación – Contexto / Cotexto como Restrictor: *Normalmente Juan bebe cerveza (“en este tipo de situaciones”)*
- c. Oración genérica de estructura tripartita con adverbio oracional implícito: [gen] – Predicación – Restrictor: [gen] *Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*
- d. Oración genérica con operador aspectual de habitualidad en Inflexión: Sj – V [G:HAB] – Obj: *Juan [G:HAB] bebe cerveza*
- e. Oración genérica con operador aspectual estativo en Inflexión: Sj – V [G:ESTAT] – Obj: *Juan [G:ESTAT] come carne* (‘es carnívoro’).

3. ORACIONES GENÉRICAS CON OBJETO “GENÉRICO DE CLASE” (JUAN ODIS EL PESCADO)

Una vez afrontada la presentación de las principales características de las oraciones con objeto ‘genérico en parte’, el presente apartado se centrará en aquellas que presentan un objeto ‘genérico de clase’, del tipo de *Juan odia el pescado*. Siguiendo una estructura similar al apartado anterior, el epígrafe primero tiene como propósito presentar una propuesta de estructura en FL que dé cuenta de este tipo de oraciones. Por su parte, en el segundo epígrafe se profundizará en sus características semánticas e interpretativas.

3.1 ESTRUCTURA ORACIONAL Y SU INTERPRETACIÓN EN FL

Las oraciones del tipo de *Juan odia el pescado* las denominamos en la introducción de esta intervención “oraciones genérico-estativas”, tratando de incidir así en el hecho de que en ellas se predica del sujeto una determinada propiedad. Para dar cuenta de la naturaleza estativa de estas oraciones, algunos autores como Kratzer (1995) o Cohen y Erteschik-Shir (2002) parten de que los verbos estativos (no locativos)

carecen del argumento eventivo, de tal modo que, dado que son éstos los verbos que generan las oraciones genérico-estativas, su comportamiento viene impuesto por las características léxicas de sus núcleos predicativos. El problema de esta propuesta es que considerar que los verbos estativos (no locativos) carecen de argumento eventivo supone entender de un modo distinto dicho argumento (los verbos estativos no dejan por ello de flexionar para Tiempo, por ejemplo).

Otra posibilidad consiste en considerar que estas oraciones presentan un cuantificador oracional implícito (*gen*) que explicaría la interpretación genérica de estas oraciones. De hecho, los autores que consideran que existe este cuantificador oracional implícito en las oraciones del tipo de *Juan come carne* han llegado a proponer que los verbos estativos tienen la necesidad, para ser interpretables, de presentar dicho *gen* en FL (v. Chierchia, 1995). No obstante, aquí rechazamos la existencia de *gen* en oraciones del tipo de *Juan odia el pescado* por los mismos motivos que la rechazamos en las oraciones anteriores: por una parte no parece adecuado considerar que presentan una estructura tripartita con dos de sus tres miembros no explícitos y, por otra, el comportamiento de oraciones del tipo *Juan odia el pescado* es muy distinto al de oraciones del tipo de *Normalmente, cuando está en el pueblo, Juan bebe cerveza*.

Esto nos lleva a atender a la posibilidad de que en estas oraciones, como en las anteriores, aparezca un operador aspectual en el nudo inflexión (propuesto como morfo silente de V en lenguas como el español). Claro que dicho operador no puede interpretarse como un [G:HAB], puesto que la lectura no es iterativa, sino estativa. La posibilidad que se abre es que exista un [G:ESTAT] que sature el argumento eventivo presente en todos los V¹⁴. Dicho de otro modo, la propuesta sería que los verbos estativos presenten, desde el lexicón, la información aspectual de ESTAT¹⁵. Así, a la lista de posibles oraciones genéricas ofrecida en (14) e implementada en (21), podemos añadir las oraciones generadas con verbos estativos:

(22)

- a. Oración genérica de estructura tripartita explícita: Adverbio oracional – Predicación – Restrictor: *Normalmente Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*

¹⁴ De igual modo que ocurría en la estativización de oraciones eventivas (del tipo de *Juan come carne*, ‘*es carnívoro*’), estas oraciones también admiten sin problemas adverbios oracionales del tipo de *generalmente*: *Generalmente Juan odia el pescado*. Y también de nuevo aquí encontramos la implicatura conversacional generalizada de que no se descarta un cambio en la caracterización del sujeto: *Generalmente Juan odia el pescado, pero si lo cocinas tú tal vez le encante*.

¹⁵ El hecho de que este operador aparezca lexicalizado en los verbos estativos justificaría que, en lenguas como el checo, los verbos del tipo de *odiar* no admitan la aparición del morfo –*va*–.

- b. Oración genérica de estructura tripartita con restrictor implícito: Adverbio oracional – Predicación – Contexto / Cotexto como Restrictor: *Normalmente Juan bebe cerveza* (“en este tipo de situaciones”)
- c. Oración genérica de estructura tripartita con adverbio oracional implícito: [*gen*] – Predicación – Restrictor: [*gen*] *Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*
- d. Oración genérica con operador aspectual de habitualidad en Inflexión: S_j – V [G:HAB] – Obj: *Juan [G:HAB] bebe cerveza*
- e. Oración genérica con operador aspectual estativo en Inflexión: S_j – V [G:ESTAT] – Obj; fruto de un proceso de estativización de un verbo eventivo: *Juan [G:ESTAT] come carne* (‘es carnívoro’) o bien generada por un verbo estativo directamente: *Juan [G:ESTAT] odia el pescado.*

3.2 PROPIEDADES FUNDAMENTALES DE ESTE TIPO DE ORACIONES E INTERPRETACIÓN DE SU OBJETO

La interpretación “completamente genérica” del objeto supone que existe una relación entre el sujeto y la clase de elementos expresada por el objeto:

(23)

odiar <x, y>, tal que
 $\exists x [x = \text{emisor}] \ \& \ \exists y [y = \text{conjunto denotado por EL CAFÉ}]$

Si consideramos el rango de ODIAR como conjunto (el conjunto de los objetos de odio), café es un participante más de ese rango. En ese sentido, se establece una relación entre un individuo (el emisor) y otro individuo (el conjunto expresado por café). Es, por tanto, una relación entre individuos¹⁶, por mucho que el segundo se componga, a su vez, de nuevos elementos, dado que el objeto funciona como nombre propio de “tipo de entidad” (vid. Carlson,1977). En esta ocasión, a diferencia del caso anterior, no se establece una relación con un conjunto de número indefinido de individuos, sino sólo con individuos concretos (o clases cerradas de ellos), dado que son verbos que no admiten la localización espacial: **Juan odia el pescado en su casa*. Dicho de otro modo, que el verbo admita una localización espacial es una condición *sine qua non* para que las variables temáticas se puedan ligar con el cuantificador existencial.

(24)

Juan odia el café

¹⁶ Un verbo como *beber* no permite una relación con un conjunto, una clase cerrada, puesto que remite a estados concretos de hechos y no expresa, pues, una relación entre individuos.



De ahí que este tipo de oraciones no implique el hiperónimo (v. el ejemplo de (2a)). Desde un punto de vista lógico, podríamos decir que si existe una relación entre individuos (el emisor y el conjunto denotado por CAFÉ) eso no implica que exista una relación entre el individuo emisor y el conjunto denotado por BEBIDA, al que pertenece café (la pertenencia no es una relación transitiva)¹⁷:

(25)

ODIAR $\langle x, y \rangle$, tal que
 $\exists x$ x = emisor & $\exists y$ y = conjunto denotado por CAFÉ
 $y \in$ BEBIDA.
 (ODIAR EL CAFÉ “el conjunto café es objeto de mi odio” NO IMPLICA
 ODIAR LA BEBIDA “el conjunto bebida no es objeto de mi odio”, por mucho
 que el ‘conjunto café’ pertenezca al ‘conjunto bebida’.)

Esto explica, así mismo, que las variables de este tipo de verbos deban aparecer adecuadamente ligadas, en español, por medio de un determinante: **Juan odia pescado* frente a *Juan odia el pescado*. En lenguas como el inglés¹⁸ es posible la aparición de un SN desnudo en posición de objeto, pero con la interpretación de “tipo de entidad”, es decir, tras la operación –no permitida en lenguas romance- que consiste en crear nombres que denotan tipos de individuos a partir de nombres que denotan propiedades (el mecanismo se formaliza como \cap pescado). De ahí que, según Dobrovie-Sorin (1997), una palabra como *dogs* significa ‘la propiedad de ser perro’, pero puede llegar a significar, a partir de un mecanismo especial, ‘el conjunto de los perros’¹⁹.

¹⁷ Un sintagma cuantificado se comporta de modo distinto a un SD. Así, *me gustan todos los pescados* expresa una relación entre el emisor y la totalidad de individuos que forman parte del conjunto expresado por el predicado PESCADO. De ahí que en este caso sí se puedan quitar unidades al conjunto expresado por el predicado, pues se interpreta como una unidad indisoluble: *Me gusta el pescado* (**salvo el salmón*), *Me gustan todos los pescados* (*salvo el salmón*). Del mismo modo, *me gustan dos salmones* sí implica *me gustan dos pescados*.

¹⁸ Otras lenguas, como el italiano, admiten objetos en plural sin determinante siempre que vayan modificados adecuadamente: **Leo odia gatti* frente a *Leo odia gatti di grandi dimensioni*. Sobre este particular, v. Dayal (2004).

¹⁹ El lector interesado sobre la interpretación de los sintagmas nominales desnudos en plural en lenguas como el inglés puede consultar el artículo de Krifka (2003).

En definitiva, según Dobrovie-Sorin (1997), los verbos que dan lugar a oraciones genérico-estativas se caracterizan por denotar eventos que no están localizados espacial o temporalmente, por lo que no predicen la existencia del referente, esto es, no ligan existencialmente a su variable en posición de objeto. Necesitan, para poder aparecer en la sintaxis, un objeto que exprese un individuo (odio a Juan), o una clase de individuos (odio el pescado)²⁰. Así, el argumento ha de aparecer como una verdadera expresión referencial, bien sea por medio de una operación formal (como en inglés, por ejemplo), bien por medio de un SD (como en español).

Otra característica de los verbos que aparecen en las oraciones “genérico-estativas” es que son predicados presuposicionales, en el sentido de que, por ejemplo, “el que odia” necesariamente “conoce” (Cohen y Erteschik-Shir, 2002). De este modo se puede entender también que el objeto de estos predicados no se interprete de modo existencial, puesto que entonces se activaría la presuposición también en el nivel existencial: *Juan odia a los abogados* presupone que ‘Juan conoce la clase de los abogados’, mientras que *Juan odia abogados* presupondría que ‘Juan conociera a cada uno de los abogados que odiara’. Así se explica que, en condiciones normales, un verbo como *odiar* no actualice su argumento interno como SN desnudo en lenguas como el español, sino como SDet. No obstante, existe algún contexto en el que *Juan odia abogados* podría ser una oración adecuada. Imaginemos, tal y como nos proponen Cohen y Erteschik-Shir (2002:162), que Juan ha hecho una lista de todas las personas que odia. Si en ella aparecen algunas personas con el oficio de abogados, podríamos decir sin problemas *Juan odia abogados*, puesto que la presuposición (‘Juan conoce a los abogados a los que odia’) sería buena²¹.

Prueba de que esto es así es que determinados verbos estativos (como *tener*), que denotan eventos que sí están localizados, se comportan de modo particular. Según lo propuesto hasta el momento, este tipo de verbos exige la presencia de un operador estativo en Inflexión, que dota a la oración de una lectura “genérico-estativa” obligatoria²². Ahora bien, dado que el evento está localizado, la relación se establece

²⁰ Si su definición es: $\lambda x x$ es “inteligente, odiado, etc”, x es necesariamente una entidad

²¹ Estos autores consideran que, en el ejemplo mencionado, la presuposición se cancela. Nosotros pensamos, sin embargo, que se mantiene y es adecuada.

²² En checo, a diferencia de otras lenguas (como el mencionado evenki), el morfo que expresa habitualidad (-va-) no expresa estado (de hecho, no parece existir morfo explícito para el estado). En este sentido, es un apoyo a favor de este análisis que el morfo -va- no aparezca ni en verbos cuyo objeto no está localizado (como *odiar*), ni en verbos cuyo objeto sí está localizado (como *contener*, o *tener*, por ejemplo). Tampoco aparece en los verbos eventivos que han sufrido una estativización y que, por ello, designan una propiedad o una profesión del sujeto.

entre el sujeto y un número indeterminado de miembros de un conjunto (como en el caso de los verbos eventivos)²³. De ahí que sus objetos aparezcan sin determinante y que mantengan una relación de implicación con el hiperónimo:

(26)

- a. Juan tiene casas / #Juan tiene las casas
- b. Juan tiene casas ⇒ Juan tiene propiedades

Para concluir, pues, esta presentación sobre tipos de oraciones genéricas, podemos considerar que existen las siguientes posibilidades:

(27)

Tipos de oraciones genéricas de estructura: N. Propio – Vbo. en presente – Objeto

1. Oración genérica generada a partir de un verbo eventivo; el objeto está localizado (en español: SN)

1.1 Estructura tripartita con operador oracional y restrictor explícitos: *Normalmente Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*

1.2 Estructura tripartita con operador oracional explícito y restrictor implícito (recuperado con el contexto o el cotexto): *Normalmente Juan bebe cerveza (“en este tipo de situaciones”)*

1.3 Estructura tripartita con operador oracional implícito y restrictor explícito: [*gen*] *Juan bebe cerveza cuando está en el pueblo*

1.4 Operador aspectual de habitualidad en Inflexión: *Juan [G:HAB] bebe cerveza*

1.5 Operador aspectual de estatividad en Inflexión: *Juan [G:ESTAT] come carne* (‘es carnívoro’)

2. Oración genérica generada a partir de un verbo estativo: con operador aspectual de estatividad en Inflexión obligatorio: *Juan [G:ESTAT] tiene casas; Juan [G:ESTAT] odia el pescado*; si el objeto está localizado, en español se actualizará como un SN; si no, como un SD.

4. ALTERNANCIAS, MODALES Y AGENTIVIDAD

Como decíamos en la introducción de este trabajo, la relación establecida entre la interpretación del objeto genérico y la eventividad y agentividad del verbo parece que se

²³ Para Cohen y Erteschik-Shir (2002:158), un problema al respecto serían los verbos como *saber* o *conocer* ya que, pese a no aceptar una pregunta encabezada por ‘dónde’ se comportan como verbos con el rasgo de ‘localizado’ en positivo. Desde nuestro punto de vista estamos, probablemente, ante un caso de lexicalización del contenido locativo. Así se explicaría que no se admita la pregunta en la sintaxis no por carecer de contenido locativo, sino por tenerlo especificado (*saber, conocer* sería ‘tener en conocimiento’. Lo mismo podríamos decir de un verbo como *contener* ‘tener dentro’).

contradice con los datos del tipo de (6) y (7) –retomados aquí como (29) y (30)-, en los que la aparición de un elemento modal (que en principio debería incidir en la naturaleza agentiva del evento) conlleva que el objeto se interprete de modo ‘genérico de clase’ y que, para que el asunto sea todavía menos claro, dicho objeto siga estando localizado espacial y temporalmente.

(28)

Juan come pescado, Juan prepara clases

(29)

- a. Juan devora el pescado / ??Juan devora pescado
- b. Juan prepara bien las clases / *Juan prepara bien clase
- c. Juan come el pescado enfadado / # Juan come pescado enfadado
- d. Juan come el pescado crudo / # Juan come pescado crudo

(30)

- a. Juan devora el pescado \neq Juan devora la comida
- b. Juan prepara bien las clases de matemáticas \neq Juan prepara bien las clases
- c. Juan come el pescado enfadado \neq Juan come la comida enfadado
- d. Juan come el pescado crudo \neq Juan come la comida cruda

Para tratar de dar cuenta de lo que sucede, podemos comenzar intentando precisar cuál será la estructura en FL de este tipo de oraciones. En principio, no podemos considerar que las oraciones de (29) presenten, como las oraciones de (28), un elemento [G:HAB], puesto que estas oraciones ya no se interpretan como un comportamiento habitual del sujeto (algo que hace habitualmente). Además, nótese que, en lenguas como el checo, las oraciones que aquí nos ocupan no presentan tampoco el morfo-*va-*, actualizador del operador de habitualidad.

(31)

Juan come pescado, prepara clases: ‘Juan hace algo con regularidad: comer pescado, preparar clases’

(32)

Juan come el pescado crudo, come el pescado enfadado, prepara bien las clases, devora el pescado: #‘Juan hace algo con regularidad: comer pescado crudo’²⁴, comer pescado enfadado, preparar bien las clases, devorar el pescado’

²⁴ Esta sería la interpretación de una oración como ‘Juan come pescado crudo’, donde el objeto es un SN, en vez de un SD y el adjetivo funciona como modificador del nombre y no como predicativo.

Por otro lado, no parece tampoco que en la interpretación en FL de estas oraciones aparezca un elemento [G:ESTAT], puesto que estas oraciones no se interpretan como oraciones estativas en la que se da una propiedad del sujeto. Prueba de ello es que los objetos siguen estando localizados espacial y temporalmente. Por otra parte, nótese que una estativización de una oración habitual (del tipo de *Juan come carne*, ‘es carnívoro’) no conlleva que el objeto se actualice como un SD, por lo que una estativización de las oraciones no debería conllevar necesariamente el cambio formal en el objeto.

Así, dado que estas oraciones tienen un carácter genérico y en ellas no parece estar un operador, todo parece indicar que en ellas ha de aparecer un cuantificador oracional (*gen*) cuyo alcance sea toda la oración. Ahora bien, al admitir la presencia de un cuantificador oracional implícito debemos solventar dos tipos de problemas:

(i) En principio, tal y como se ha presentado hasta aquí el comportamiento de este cuantificador oracional, para que se pueda interpretar es necesario que la oración tenga un restrictor. Sin embargo, las oraciones que aquí nos ocupan, del tipo de *Juan prepara bien las clases* o *Juan come el pescado crudo* no parecen tenerlo.

(ii) Por otra parte, las oraciones en las que existe un cuantificador oracional genérico e implícito (*gen*) actualizan sus objetos como SSNN y no necesariamente como SSDD. Así, en (*gen*) *Juan bebe cerveza cuando está en casa*. De este modo, la aparición de un cuantificador oracional implícito no justificaría, en principio, la presencia del determinante.

Pese a lo expuesto en (i) y (ii), proponemos desde aquí que las oraciones del tipo *Juan prepara bien las clases* presentan un cuantificador oracional implícito (*gen*), porque cuentan en FL con la necesaria presencia de un restrictor y es, precisamente, este restrictor (y su naturaleza especial) lo que explica la necesidad de que el objeto aparezca actualizado como un SD en lugar de ser un SN.

Las oraciones de (32) señalaban una interpretación no adecuada de las oraciones que estamos considerando. En (33) tenemos la interpretación que nos parece más adecuada:

(33)

- a. *Juan come el pescado crudo*: ‘Cuando come pescado, Juan lo come crudo’
- b. *Juan come el pescado enfadado*: ‘Cuando come pescado, Juan lo come enfadado’
- c. *Juan prepara bien las clases*: ‘Cuando prepara clases, Juan las prepara bien’
- d. *Juan devora el pescado*: ‘Cuando come pescado, Juan lo devora’

Lo que tratamos de reflejar en (33) es que las oraciones que aquí nos ocupan presentan en FL un restrictor a través de una implicación lógica (también llamado entañamiento). En (34) somos más explícitos:

(34)

- a. *Juan come el pescado crudo, Juan come el pescado enfadado y Juan devora el pescado* implican lógicamente (o entañan) que ‘Juan come pescado’
- b. *Juan prepara bien las clases* implican lógicamente (o entañan) que ‘Juan prepara clases’

Y dicha implicación lógica funciona como restrictor no explícito: ‘Juan come pescado y, al hacerlo, lo come crudo, lo come enfadado o lo devora’; ‘Juan prepara clases y, al hacerlo, las prepara bien’²⁵. De este modo, es de señalar que el objeto de las oraciones que nos ocupan no puede ser un subconjunto indeterminado de individuos (como sucede en oraciones del tipo de *Juan (G:HAB) bebe cerveza* o en (*gen*) *Juan bebe cerveza cuando está en casa*), sino que se trata de un conjunto muy bien determinado de elementos:

(35)

- a. *Juan come el pescado crudo*: ‘Juan come-crudo el pescado que come’
- b. *Juan come el pescado enfadado*: ‘Juan come-enfadado el pescado que come’
- c. *Juan prepara bien las clases*: ‘Juan prepara-bien las clases que prepara’
- d. *Juan devora el pescado*: ‘Juan devora el pescado que come’

5. CONCLUSIONES

²⁵ Lo mismo podríamos decir de un verbo como *reconocer*. Tal y como advierten Cohen y Erteschik-Shir (2002:159), este verbo, pese a ser estativo, no se comporta como verbos como *odiar* o *adorar*, ni como los estativos locativos del tipo de *tener* o incluso *conocer*, sino que, a diferencia de éstos últimos, actualiza su argumento interno en un SD: **Juan reconoce gente* frente a *Juan reconoce a la gente*. En realidad, el comportamiento de este verbo es el mismo que el de los que aparecen en estructuras con componente modal: su objeto puede estar localizado espacialmente (*El testigo reconoció a la gente en aquella fiesta*) y, sin embargo, se interpreta como un objeto genérico de clase. La explicación está de nuevo en que la lectura genérica resulta a partir de un restrictor implícito, inferido a partir de una implicación lógica (‘El testigo reconoce a la gente que ve’) y un cuantificador oracional (*gen*).

Este trabajo ha tratado de dar una explicación formal al comportamiento de las denominadas “oraciones genéricas”, del tipo de *Juan come carne, Juan odia el pescado*. La propuesta que presentamos es que en ninguna de estas oraciones aparece un operador oracional genérico (*gen*), ante la ausencia de restrictor; en ambos casos la interpretación genérica depende de un morfema aspectual (de morfo cero en español, pero explícito en otras lenguas) que se sitúa en Inf., ligando (o saturando) el argumento eventivo y que puede interpretarse, bien como [G:HAB] (si el verbo es eventivo), bien como [G:ESTAT] (si se ha producido una estativización del evento, o bien si el verbo es estativo por naturaleza).

Las oraciones que se generan con verbo eventivo y morfema aspectual [G:HAB], establecen una relación con un subconjunto formado por un número indeterminado de elementos. De ahí que mantengan una relación de implicación con el hiperónimo (la relación de “ser subconjunto de” es transitiva) y que en lenguas como el español el objeto se formalice como un SN desnudo. Por el contrario, las oraciones que se generan con verbo estativo establecen una relación con una clase de elementos, por lo que no mantienen una relación de implicación con el hiperónimo (la relación de “pertenencia” no es transitiva) y que en lenguas como el español el objeto se formalice como un SD.

Por último, cuando una oración generada por un verbo eventivo y un morfema aspectual [G:HAB] presenta un elemento con determinado contenido modal, dicho elemento provoca una implicación lógica que se interpreta como elemento restrictor. De este modo, en esta ocasión, proponemos una estructura tripartita con operador genérico implícito que explicaría el extraño comportamiento de sus objetos.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. CARLSON, G. N. (1980): *Reference to Kinds in English*, Garland Publishing, Nueva York y Londres.
2. CHIERCHIA, G. (1995): “Individual-Level Predicates as Inherent Generics”, en G. N. Carlson y F.J.Pelletier (eds.), *The generic Book*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres: 176-223.
3. _____ (1998): “Reference to kinds across languages” en *Natural Language Semantics*, 6: 339-405.

4. COHEN, A. (1999): "Generics, Frequency Adverbs and Probability", *Linguistics and Philosophy*, 22: 221-253.
5. _____ (2001): "Relative Readings of *many*, *often* and Generics", *Natural Language Semantics*, 9: 41-67.
6. _____ (2004a): "Existential Generics", *Linguistics and Philosophy*, 27: 137-168.
7. _____ (2004b): "Generics and Mental Representations", *Linguistics and Philosophy*, 27: 529-556.
8. COHEN, A. y N. ERTESCHIK-Shir (2002): "Topic, Focus, and the Interpretation of Bare Plurals", *Natural Language Semantics*, 10: 125-165.
9. Dayal, V. (2004): "Licensing by Modification", ms., Universidad de Rutgers. Se puede encontrar en <http://semanticsarchive.net/Archive/WRiMTYyM/dayal-Licensing-by-Modification.pdf>
10. DOBROVIE-SORIN, C. (1997): "Types of Predicates and the Representation of Existential Readings" ms. en *Proceedings of SALT 1997 (Stanford)*.
11. FILIP, H. y G. CARLSON (1997): "Sui Generis Genericity" *Proceedings of the 21st Penn Linguistics Colloquium*, 4.2.
12. KRATZER, A. (1995): "Stage-Level and Individual-Level Predicates", en G. N. Carlson y F.J.Pelletier (eds.), *The generic Book*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres: 125-175.
13. KRIFKA, M. (2003): "Bare NPs: Kind-referring, Indefinites, Both or Neither?", *Proceedings of Semantics and Linguistic Theory (SALT) XIII*, University of Washington, Seattle. Editado por R.B.Young y Y. Zhou, CLC Publications, Cornell, 2004.
14. LACA, B. (1990): "Generic Objects: Some More Pieces of the Puzzle", *Lingua*, 81: 25-46.
15. MANNINEN, S. (2001): "A Minimalist Analysis of Stage Level and Individual Level Predicates", *Working Papers in Linguistics*, 1. Department of English in Lund: 27-41.
16. RIMELL, L. (2004): "Habitual Sentences and Generic Quantification", en *WCCFL 23 Proceedings*.
17. SANTOS, D. (1993): "Integrating tense, aspect and genericity", *Actas do IX Encontro da Associação Portuguesa de Linguística*: 391-405

RESUMEN: Los sintagmas genéricos en posición de objeto se pueden interpretar, al menos, de dos modos distintos: de forma “genérica-parcial” (como un conjunto indeterminado de elementos), como *carne* en *Juan come carne* o de forma “genérica de clase” (como una clase cerrada de elementos), como *pescado* en *Juan odia el pescado*. Y, en virtud de esta distinta interpretación, estos sintagmas difieren también en su comportamiento formal. En este trabajo trataremos de presentar una propuesta que justifique de qué depende esta distinta interpretación y el comportamiento formal a ella asociado.

PALABRAS-CLAVE: Sintagmas genéricos; Semántica.

RESUMO: Os sintagmas genéricos em posição de objeto podem ser interpretados de duas formas distintas, pelo menos: de forma “genérica-parcial” (como um conjunto indeterminado de elementos), como *carne* em *João come carne*, ou de forma “genérica de classe” (como uma classe fechada de elementos), como *peixe* em *João odeia peixe*. E, em virtude dessa interpretação distinta, esses sintagmas diferem também em seu comportamento formal. Neste trabalho, iremos apresentar uma proposta que justifique do que depende essa interpretação distinta e o comportamento formal que está a ela associado.

PALAVRAS-CHAVE: Sintagmas genéricos; Semântica.

ABSTRACT: Generic Objects can be split in two (with different meaning and different formal behaviour): “partial-generic” (a non-determined number of elements), as in *meat* in *John eats meat* or “class-generic” (a closed class of elements), as in *fish* in *John hates fish*. The aim of this work is to show the linguistic reasons of these two possible Generic Objects.

KEYWORDS: Generic phrases; Semantics.

Artículo recibido en 05 de diciembre de 2006.

Artículo acepto para publicación en el 28 de febrero de 2007.